

Reforma del Estado, sociedad y significación del trabajo en beneficiarios de planes de empleo ¹

Ernesto Bruno Zambrini * y Mariana Andrea Gabrinetti **

Resumen:

En el presente artículo se presentan resultados de un estudio de caso cuyo propósito se centró en el estudio de las representaciones sobre la significación del trabajo en beneficiarios de planes de empleo.

En el marco de la reforma del Estado, desde las Políticas Sociales, el eje de acción está delimitado a la instrumentación de “políticas focalizadas”; analizando a la pobreza y a los excluidos como objeto más de conocimiento científico que de prácticas sociales que los involucrarían como sujetos de transformación. La base de análisis es la de pobres que no pueden constituirse en objeto de cambio, pero sí en objeto de asistencia.

Desde el estudio de la significación y del valor que le asignan al trabajo los sujetos beneficiarios de los Programas de Empleo, se pone en evidencia el modo en que dichos programas estigmatizan a los sujetos, desvalorizando sus reales capacidades y competencias.

Palabras claves: significación del trabajo, programas de empleo, subjetividad y trabajo, reforma del Estado

Abstract:

State reform, society and work meaning in employments plans participants

We present the results of a case study; its purpose is centered on the study of the representation of work meaning in employments plans participants.

Social Politics approach of State reforms, delimitate the action axis by the instrumentation of “focalized politics”; analyzing poverty and excluded people

* Lic. Sociología. Profesor Titular de la Universidad de Palermo y de la Universidad Nacional de La Plata.

** Lic. Psicología. Docente de la Universidad de Palermo y docente - investigadora de la Universidad Nacional de La Plata.

1. El presente trabajo está basado en los resultados obtenidos en la investigación que realizamos en el marco del Programa “Movimientos sociales y condiciones de vida” de la ESTS de la UNLP. En dicho estudio hemos realizado un estudio de caso: Plan Barrios Bonaerenses, Barrio El Carmen, Berisso.

more as objects of scientific knowledge than as social practices that might involve them as subjects of transformation. The base of our analysis is poor people that can not become objects of change but can be considered as objects in need of assistance.

Studying meanings and values that beneficiaries of work plans programs assign to employment, the authors emphasize the way in which these programs stigmatize subjects, undermining their real competences and work skills.

Key words: work meaning, work programs, subjectivity and work, state reform

Introducción

Con la crisis del Estado Benefactor, a mediados de la década del setenta, comienza un proceso con características inéditas y con consecuencias devastadoras en la sociedad civil argentina.

Como bien señala García Delgado (1994), la visión que se tenía del Estado como organizador de la vida social y como articulador de intereses, se derrumbó; ese estado que de alguna manera determinó en Latinoamérica fuertemente a la sociedad y que desde la posguerra buscó impulsar un modelo de desarrollo al mismo tiempo que intentaba articular intereses, ha culminado.

Este Estado -garante de derechos sociales en el marco “movimientista”, y en donde el peronismo vertebró un desarrollo del Estado Benefactor- ha dado un vuelco en lo que algunos teóricos llaman el Estado Post-social.

Diversos factores, tales como el agotamiento del modelo sustitutivo, en donde la burguesía, al amparo de una cultura rentística a lo largo de la historia no propició una política de renovación y reconversión tecnológica; el endeudamiento externo junto al predominio del capital financiero por sobre el capital productivo; el proceso de globalización de ese capital financiero, que especula en los llamados “mercados emergentes”; han posibilitado un proceso de estabilización y ortodoxia, basado en un ajuste sin precedentes que trajo aparejado un nuevo modelo de acumulación económica con exclusión social que actuó como disciplinador de conductas internas.

En los años ochenta el diagnóstico formulado por el Banco Mundial responsabilizó a los problemas estructurales como causantes del estancamiento económico argentino. La receta entonces consistió en la aplicación de un duro plan de ajuste, cuyos componentes eran la apertura económica, desregulaciones y privatizaciones.

Los resultados entusiasmaron a sus impulsores, puesto que fueron medidos solo por el crecimiento del Producto Bruto Interno y por el comercio exterior. El panorama social, en términos de desempleo, marginación y pobreza no era preocupante en virtud de que ésta era la necesaria contrapartida del ajuste económico.

Asistimos a un traumático fin de fiesta de los noventa, sin visualizarse en el corto plazo la forma de revertir este proceso de concentración del ingreso por un lado y pauperización por el otro.

Transformaciones sociales y nuevas formas de articulación de la vida social

La alteración de la relación capital-trabajo, en donde la acumulación de capital depende más de la intensidad del conocimiento que de los recursos naturales y del trabajo, trajo aparejada una reestructuración social, cuyo saldo podría sintetizarse como una sociedad fragmentada y heterogénea, promoviendo el individualismo, quebrándose entonces anteriores lazos sociales, direcciones sociales arraigadas y participación política, generándose un repliegue de la ciudadanía en las antiguas formas de ejercicio de solidaridad y participación.

Estas transformaciones estructurales de la sociedad argentina, generan nuevas formas de articulación de la vida social que podrían sintetizarse de la siguiente manera:

- a) Fin de la faz distribucionista;
- b) Fragmentación de políticas públicas;
- c) Deslegitimación de políticas públicas;
- d) Búsqueda y alcance de un estado mas chico y más débil;
- e) Crisis de representatividad de los partidos políticos;
- f) Dificultades para articular intereses colectivos

A este proceso podríamos denominarlo como “modelo de exclusión social”, en el que a lo antedicho como característica central habría que agregar el proceso de desalarización; incremento del cuentapropismo; distribución concentrada del ingreso, factores decisivos que dificultarán e impedirán el ejercicio de la solidaridad de clase de los sectores del trabajo, entrando la clase trabajadora en un proceso de crisis integral como actor genérico de la historia.

Este proceso ha generado una sociedad con dos velocidades, un sector post - industrial y un mayoritario sector de excluidos. La problemática mayor en esta etapa del capitalismo es la de signo económico - tecnológico y no ya ideológico.

Las consecuencias en lo social serán: pérdida de homogeneidad; desagregación de grupos sociales; crisis en la política social; crisis en la sociedad del trabajo; flexibilización laboral de hecho y de derecho; traslado de la lógica del mercado a la política.

Las lógicas que imperan actualmente respecto al proceso de exclusión social, no salen de la perspectiva economicista, hija del Consenso de Washington.

Es necesario establecer búsquedas de esclarecimiento, en el que quizás habría que hablar no de “los de abajo” sino en los “de afuera”. Hoy la Argentina es un “país nuevo”, producto de tendencias internacionales desarrolladas que han generado representaciones sociales que posibilitaron esta re-estructuración social.

Hoy la fragmentación interna, se manifiesta con subculturas diferenciadas, mezcladas con hibridez, que impiden en la mayoría de los casos la articulación de intereses. El marco de esta desarticulación es el de fractura del tejido social, producto del desmembramiento de la “salarización”, la clase trabajadora, y la crisis de las ideologías concomitantes.

Representaciones, identidades y sentidos sociales inherentes a las nuevas prácticas laborales

Es en la articulación de las dimensiones política y social, que Tenti Fanfani (1993) introduce el concepto de representación, el cual puede ser entendido desde dos aspectos: el general, al referirse a las “crisis políticas de representación” y otro, más particular, referido a la representación como “imagen, forma discursiva o esquema mental, que de alguna manera remite a las cosas del mundo social”. En este sentido, actúan - según el modelo de Moscovi-, como “mapas cognitivos” construidos socialmente, desde los cuales se construyen los universos simbólicos de grupos determinados.

Sobre este último sentido de las representaciones, el autor señala que la modificación actual en las estructuras sociales objetivas se expresa en diferencias subjetivas que aún no llegan a traducirse en “esquemas mentales” o “representaciones colectivas”. Sin embargo, nuevas categorías laborales introducen elementos distintivos que operan como nuevos sistemas clasificatorios: “nombrados” vs. “contratados”; “estables” vs. “interinos”; “trabajadores” vs. “ñoquis”. La desaparición del “obrero como actor genérico de la historia” debe incluirse a la hora de entender el debilitamiento del actor sindical en el escenario de las luchas sociales.

“Estas diferencias de condición no pueden menos que traducirse en diferencias de ‘percepción’ y de ‘modos de ver las cosas’ que dificultan la constitución de identidades colectivas (....) pérdida de identidad y aislamiento social” (Tenti Fanfani, 1993, pág. 250).

Frente a la percepción de falta de representatividad de las instituciones, surgen los llamados “nuevos movimientos sociales”, que operarían con una lógica diferente a los de los movimientos sociales clásicos de la década del ‘70, definiéndose más por coincidencias de objetivos más sectoriales que por términos clasistas o económicos y determinando identidades débiles.

Según García Delgado (1992) “el desencanto respecto de la clase política” produjo cambios en las formas de participación, orientándolas a lo social y a lo local. Lo político y nacional aparecen como alejados de las necesidades y el aseguramiento de las condiciones de vida mínimas. Dicho autor describe tres formas de participación de los actores sociales:

- a) ligada a la calidad de vida: orientada a “valores no negociables”, demandas de justicia; de seguridad; contra la corrupción, en defensa de la educación, la salud y servicios públicos.
- b) ligada a la sobrevivencia: a la resolución de las necesidades básicas a través de redes de organización comunitaria que se relacionan con las políticas sociales municipales y ONGs, luego de haber quedado “excluidos” por las políticas de ajuste.
- c) ligada al ajuste y a la protesta económica: demanda al Estado por las anteriores conquistas logradas.

“En síntesis, se pasa de una cultura participativa de masas centrada en el Estado-Nación a otra fragmentada, de grupos y movimientos que revalorizan la toma de decisiones locales. Comienza a cambiar el modelo de acción colectiva que muestra una mayor desagregación y diversidad de las formas participativas pero, a la vez, una mayor debilidad para modificar las orientaciones centrales” (G.Delgado, 1992, pag.40-50)

De la misma forma que García Delgado, A. Stolkiner (1994) señala que los procesos de ajuste “estructurales” promueven una fragmentación social seguida de un

reagrupamiento de sectores no homogéneos ni categorizables como clases sociales. Ella propone que, como mínimo quedan conformados tres sectores: uno con altísimo nivel de consumo, otro que se integra al mercado relativamente a costa de grandes exigencias laborales y el último totalmente marginalizado.

“En cada uno de ellos se atomizan los vínculos internos. La modificación de las formas laborales, la precarización del empleo y la proliferación de sus formas marginales rompen ejes centrales de organización social y de establecimiento de acciones solidarias” (A. Stolkiner, 1994. pag. 33)

Es a este grupo de sujetos que quedan marginados socialmente a quienes se toma como destinatarios de las políticas sociales.

En cuanto a las políticas laborales en particular y dentro de los programas de empleo transitorio, surgen prácticas laborales que para muchos de los beneficiarios son nuevas, desde el contenido significativo del trabajo, las condiciones laborales, hasta el tipo de tarea. El grupo con el que se comparte la tarea es un colectivo muy particular, se trata de trabajadores pero que no perciben un sueldo, sino un beneficio; se percibe como dificultoso o imposible canalizar reclamos, demandas ya que lo que está en juego es - en muchos de los casos- el único ingreso familiar que ha costado mucho alcanzar.

Estas situaciones que se presentan en las nuevas prácticas laborales resignifican las representaciones inherentes al trabajar y al trabajo y van produciendo quiebres en los esquemas identificatorios.

Asimismo, el plano cultural incide en delinear las nuevas representaciones, según García Delgado(1992), desde él se promueve la visión de un modelo que acentúa las diferencias, promueve lo privado y la libertad de opciones: un neo-individualismo”. Este modelo fomenta el valor de la satisfacción inmediata.

Un aspecto interesante en este punto, lo constituye el uso del tiempo en la crisis. Este se expresa como una vivencia de “imprevisibilidad permanente”, una “inmediatez constante”, en cualquier problema tiene el poder de desestructurar la organización familiar, volviéndola vulnerable y aislada. De hecho, la vivencia del tiempo no es ahistórica, al respecto Stolkiner afirma:

“(…) las representaciones sociales del tiempo son relativas a una determinada constelación ideológico cultural que mucho tiene que ver con los tiempos de producción y reproducción social. Junto con la idea de progreso y de evolución, el capitalismo ha producido ritmos de aceleración creciente, obsolescencias cada vez más veloces; cuantificaciones temporales cada vez más estrictas” (Stolkiner, 1994, pág.30).

Habrá que estudiar cómo estas nuevas formas de tramitar el tiempo, se reformulan a la luz de la incertidumbre, imprevisibilidad, y aun del tiempo de la inactividad -del que son víctimas subocupados y desempleados-.

De este modelo cultural también se desprende una “cultura consumista” como expresión de expectativas de consumo cada vez más estimuladas.

El cambio cultural significa el desplazamiento del Estado por el mercado, y los criterios privatistas sobre los sociales, lo que genera mayor individualización pero a la vez pérdida del sentido colectivo. Esta lógica determina lazos débiles entre el individuo y la comunidad”.(García Delgado, 1992, pág. 47).

Paralelamente a la continua reducción de ingresos y desempleo esta lógica del consumo incentiva a los sujetos a un consumo que en la mayor parte de los casos no se tiene acceso.

Este aspecto también incide en las resignificaciones del sentido del trabajar y del trabajo para grupos sociales excluidos.

El trabajo

En la presente organización social, el trabajo remunerado se ha convertido en el medio para sostener y alcanzar a cubrir las necesidades pero también se ha constituido en una relación de carácter fundamental que propicia la integración social y constituye una de las formas principales del vínculo social.

Asimismo, el trabajo tiene valor identitario. La identidad no se construye sólo dentro del espacio privado; es en la interacción con los otros que también se configura. El trabajo constituye un eje medular en el despliegue de subjetividad y en la constitución de identidad. Es a partir del reconocimiento que el sujeto encuentre en los otros con respecto a su tarea y del modo en que sea valorada socialmente como también se irá constituyendo.

En un nivel más individual también es de tener en cuenta ciertas dimensiones que hacen al trabajo: el contenido del mismo, el tipo de tarea y las calificaciones y cualificaciones del trabajador, las expectativas del mismo y lo real del trabajo, la organización del trabajo, la continuidad en el mismo.

Dados los cambios a nivel económico y social, el ámbito del trabajo se ve totalmente modificado. Los altos índices de desempleo y subempleo, las modalidades de contratación, la inestabilidad, el corrimiento del Estado, impactan en las representaciones que los sujetos tienen sobre el trabajar y el trabajo. Al respecto, señala Castel “... *precisamente en el momento en que parecían haberse impuesto definitivamente los atributos ligados al trabajo para caracterizar el estatuto que ubicaba y clasificaba al individuo en la sociedad, en detrimento de los otros sostenes de la identidad, la centralidad del trabajo ha sido brutalmente cuestionada*”. (Castel, 1997, pág. 389)

En este sentido, el trabajo es más que el trabajo en sí mismo, y del mismo modo, el no-trabajo es más que el desempleo.

Situación del mercado de trabajo y políticas de empleo

Actualmente son muchos los países que enfrentan problemas de empleo, pero las causas no son las mismas y las estrategias adoptadas para hacer frente a las situaciones que originan son diferentes. Algunas intentan mantener los antiguos niveles de protección mientras que otras se orientan a lo que se conoce como “soluciones del mercado”, suponiendo que éste va a resolver eficientemente los problemas del mercado de trabajo.

La determinación de las directrices que intenten corregir las situaciones provocadas por el desempleo o subempleo, estarán signadas por las características del mercado de trabajo y el legado institucional de cada país. Asimismo, son los intereses de los actores involucrados que influyen en el perfil de las políticas a adoptar. (Cetrángolo y Golbert, 1995).

La orientación de dichas políticas incidirá en el bienestar de las personas, en la estructuración de clases y grupos sociales y en la conformación identitaria de dichos sujetos. En este sentido, y coincidiendo con el análisis de Golbert (1999), no es lo mismo que las políticas sociales tomen como sujeto destinatario de las mismas a los “trabajadores” que temporalmente están sin empleo que a “beneficiarios” o “carenciados”; el lugar que se le asigna en cada caso es otro en la estructura social y la construcción de su identidad se configurará de manera diferente.

Durante la década del '90 en nuestro país, la lectura que se hizo desde el gobierno al respecto era que las causas fundamentales de los problemas del mercado de trabajo recaían en el alto costo laboral y las trabas que imponían una rígida legislación para la contratación de mano de obra. Consistente con este diagnóstico el gobierno tomó una serie de medidas como la creación de un Seguro de Desempleo, la flexibilización de los contratos laborales y la reducción de las contribuciones laborales. También puso en marcha una serie de programas destinados a fomentar el empleo, a mejorar los ingresos y a la capacitación profesional.

Junto con la adopción de medidas destinadas a flexibilizar la legislación laboral y disminuir los costos laborales, el gobierno implementó, además del Seguro de Desempleo previsto en la Ley de Empleo, programas de fomento del empleo, de formación profesional y de servicios de empleo.

Los primeros programas que se ponen en marcha son los denominados del fomento del empleo. Posteriormente se incorporan los destinados a brindar capacitación laboral y los de servicios de empleo. Una de las características de estos programas fue su discontinuidad; igual que los programas de empleo, los de capacitación se multiplicaron rápidamente. Los programas de Capacitación para Apoyar el Empleo se proponen recalificar la fuerza de trabajo en sectores o regiones que se encuentren en crisis o en proceso de reestructuración de manera de mejorar las condiciones de empleabilidad de los trabajadores.

En todos estos programas las metas propuestas en cuanto al número de beneficiarios son muy bajas: salvo en el caso del Programa Joven, el resto ronda alrededor de las 5.000 personas en cada uno de ellos.

El Seguro de Desempleo no fue diseñado para el conjunto de los trabajadores. Su acceso está restringido a aquellas personas que cumplan con requisitos fijados en la Ley de Empleo. De este seguro están excluidos los trabajadores del servicio doméstico, los rurales y los que han dejado de prestar servicios en la administración pública nacional, provincial o municipal afectados por medidas de racionalización administrativa. Para la industria de la construcción rige un régimen especial. Por otra parte, para acceder al seguro de desempleo, el beneficiario debe encontrarse en situación legal de desempleo, estar inscripto en el Sistema Unico de Registro Laboral; haber aportado al Fondo Nacional de Empleo durante 12 meses en los tres años anteriores al cese del contrato de trabajo y no recibir beneficios previsionales o prestaciones no contributivas.

El monto gastado en estos programas de empleo es muy bajo en relación con la magnitud del problema laboral que enfrenta la Argentina así como en comparación con los recursos asignados en los países europeos y en algunos de la región.

La situación del empleo en la Provincia de Buenos Aires (1990-1996)²

En Octubre de 1996 la población con problemas de empleo para los cuatro principales aglomerados de la Provincia -Conurbano, Gran La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata-, ascendía al 30,8% de la Población Económicamente Activa (PEA) lo que equivalía a 1.364.495

Las tendencias predominantes durante la década del noventa fueron un crecimiento sostenido de la PEA, un aumento de las tasas de desocupación y subocupación y una reducción general de los niveles de empleo.

Con respecto al incremento de la PEA, a partir de 1992, registró un ascenso ininterrumpido y en octubre de 1996, alcanzó el 43.3% en promedio para los cuatro aglomerados, con un máximo de 43,5% en el Conurbano y un mínimo de 41,2 % en Bahía Blanca.

La tasa de desocupación tuvo un notable crecimiento en todos los aglomerados, aunque el alza muestra distintos momentos de inicio: en Bahía Blanca, 1992; Conurbano, 1993; Gran La Plata 1994. En 1996, la población desocupada en los cuatro aglomerados era de 927.195 personas. Aunque la mayor contribución en esa cifra corresponde al Conurbano, el problema de la desocupación ha sido particularmente agudo en Bahía Blanca, que, con el 22% registraba la tasa más alta de todo el país en Octubre de 1996.

También la subocupación exhibe una tendencia creciente durante el período, que se acentúa a partir de 1994. En Octubre de 1996 los subocupados de los cuatro aglomerados sumaban 666.696 personas.

La tasa de empleo comenzó a caer en 1994 en el Conurbano y el Gran La Plata; en Bahía Blanca el fenómeno se remonta a 1991. Al finalizar el período analizado, la tasa para los cuatro aglomerados era de 34.2% de la población total, lo que representaba

2. Los datos corresponden a: PNUD, Proyecto ARG 97/037. Area Empleo y Programas Sociales, en base a EPH-INDEC.

3.503.414 personas. En el Conurbano, el número absoluto de ocupados se mantuvo prácticamente constante entre 1990 y 1996, aunque con fuerte pérdida de empleos industriales y por cuentapropia y creación de puestos asalariados en el sector terciario.

El Proyecto PNUD realizó un estudio para la delimitación de los hogares con dichas características que se realizó en base a los datos arrojados por los cuatro aglomerados relevados por la EPH-INDEC, los datos que utilizaron correspondieron a la onda Octubre 1996 de esa encuesta y se calculó la proporción de hogares y de población con los ingresos más bajos.

Los resultados arrojaron que los hogares sin ingresos y de ingresos más bajos, constituían el 13,9% del total de hogares de los cuatro aglomerados, cifra que representaba 392.069 familias. La proporción más elevada pertenecía al Conurbano, seguida por Mar del Plata.

En términos de población, los hogares antes señalados sumaban 1.051.657 personas, el 10,4% de la población total de los aglomerados.

El 61,6% de los jefes de hogar de estas familias eran hombres. Sin embargo, en el Gran La Plata había una mayoría de jefas mujeres (51%).

Otro dato relevante que surgió de este estudio fue que, para el total de aglomerados, el 78,2% de los jefes de hogares sin ingresos y de los hogares con ingresos más bajos, tenían como máximo nivel de educación el primario completo. El 32,7% no había completado la educación primaria o no tenía ninguna instrucción.

Dentro de los grupos de ingreso que se analizan, los jefes de hogar desocupados eran, en el conjunto de los aglomerados, el 19% del total, con un máximo del 23,3% en Mar del Plata. Los hombres constituían el 76,3% de estos jefes, aunque la proporción era sensiblemente menor en el Gran La Plata (53,7%).

Los jefes desocupados de hogares que se encontraban por debajo de la línea de indigencia, en su mayoría con bajo nivel educativo, se estimaron en 74.493 para los cuatro aglomerados. Dentro de estos, los que, al mismo tiempo, tenían dos o más menores de 14 años a cargo, eran 53.321 y conformaron el grupo prioritario al cual se orientaría el Programa Barrios Bonaerenses.

Ante la grave situación frente a los altos índices de desempleo en los años '90 adquirieron relevancia las políticas laborales, entre ellas la implementación de programas cuyos objetivos era crear empleo transitorio y socialmente productivo.

Los objetivos explícitos de dichos instrumentos son "superar el problema del desempleo con políticas que apunten a un desarrollo económico y social equitativo (...) buscando aliviar su situación a través de distintos mecanismos remunerativos y promover, al mismo tiempo, el desarrollo de sus capacidades laborales para mejorar sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo"³.

Los programas de empleo transitorio se orientan a desocupados que no tienen acceso a ningún tipo de prestación.

3. Programas de Empleo Transitorio. La experiencia de Barrios Bonaerenses. Aspectos conceptuales, metodológicos y operativos, Ministerio de Economía, Provincia de Buenos Aires, 1999, pag. 22.

En Diciembre de 1987 se creó el Instituto Provincial del Empleo (IPE), organismo cuyo objetivo es coordinar el diseño e instrumentación de las políticas y acciones vinculadas directa e indirectamente con el problema ocupacional.

Otra información relevante que hemos obtenido radica en la dificultad visualizada por el Ministerio que tienen las ONGs u otras instituciones en la presentación de proyectos para los planes Trabajar, ya que no se les presta ningún tipo de asesoramiento y las condiciones de presentación son exigentes y requieren de profesionales especializados en ciertas áreas para poder presentar las tareas a realizar, los montos a solicitar y luego cumplimentar los objetivos elaborados, por ese motivo desde el Ministerio opinan que es mucho más sencillo para los Municipios y sus organizaciones presentar proyectos a otro tipo de planes que ellos denominan “de cupo” donde las exigencias iniciales son menores, y donde en función de la cantidad de vacantes disponibles, se elabora un proyecto; dentro de esta categoría ubican -dentro del Ministerio- al Plan Barrios Bonaerenses.

Representaciones sobre el trabajar y el trabajo en beneficiarios de planes de empleo. Estudio de caso

En el marco del Programa “Movimientos sociales y condiciones de vida” de la ESTS de la UNLP, hemos realizado un estudio de caso con beneficiarios del Plan Barrios Bonaerenses, Barrio El Carmen, Berisso⁴.

El objetivo general de dicha investigación se centra en analizar las representaciones de los beneficiarios de los programas de empleo sobre la significación del trabajo a la luz de los cambios sociales acontecidos en la Argentina en las últimas décadas.

En este trabajo nos referiremos a los resultados obtenidos en relación a los siguientes objetivos específicos: indagar el efecto de la “crisis” de ciertas organizaciones representacionales sobre la subjetividad; así como las características de la dinámica subjetiva entre ideales-expectativas-proyectos; estudiar la relación entre vivencias y representaciones en relación al trabajo, vivencias en relación a la “representación de sí” y sus proyectos de vida personales y familiares; conocer su valoración sobre los planes de empleo, en términos del valor que le asignan; su perspectiva en cuanto a la organización de las tareas que en ellos se proponen; las implicancias que éstos puedan tener en términos de posibilidades de movilidad social; y en la salud de los beneficiarios.

4. La investigación a la que aludimos tiene sus antecedentes más directos en los estudios que realizamos bajo la dirección de la Lic. I. Cortazzo y junto a la Lic. C. Ros en el marco del Programa ‘Condiciones de Vida y Movimientos Sociales de la ESTS de la UNLP: “*La influencia de las modificaciones en la estructura social y en el mercado de trabajo en la subjetividad. Un estudio de las representaciones sociales y valor del trabajo en la salud psíquica de los trabajadores*” (1994-1996), y “*Análisis del impacto de las modificaciones en el mercado y la organización del trabajo, en la significación del trabajo y el proyecto vital-familiar del trabajador. Estudios de casos en el Sector Industrial Petroquímico de Ensenada y el Sector Público Provincial de la ciudad de La Plata*”, (1996-1998)

La metodología aplicada en dicha investigación es de carácter cualitativo. Lo que se ha perseguido es el estudio de la problemática en su singularidad, sin tener como objetivo la representatividad y generalización sino la interpretación de los significados atribuidos por los sujetos.

Las técnicas de recolección de datos empleadas fueron entrevistas individuales en profundidad y grupos de enfoque.

Los criterios de selección de la muestra en las investigaciones cualitativas no pasan por una representatividad del tipo aleatoria sino por la puesta en acto de criterios teóricos, los cuales se van reformulando durante la investigación. En este sentido es que trabajamos con muestreo intencional bajo los criterios del llamado muestreo teórico.

El universo seleccionado ha sido beneficiarios del Plan Barrios Bonaerenses y el estudio de caso ha sido realizado en el Barrio El Carmen de la localidad de Berisso. La decisión de trabajar con beneficiarios de un Programa de empleo transitorio radicó en que por un lado se trata de sujetos que de alguna manera han quedado al margen, son sujetos que se encontraban antes de entrar al Plan sin trabajo, sin ingresos, con otras personas a cargo y el Estado a través de la aplicación de políticas focalizadas es quien intenta cierta “inclusión” pero con esta propuesta particular.

En cuanto al número de unidades de análisis, nos hemos basado en el criterio de saturación teórica, hemos tomado quince entrevistas y cuatro grupos de enfoque conformados entre ocho y diez personas cada uno de ellos.

El Barrio El Carmen ha sido tomado como local para efectuar el Plan Piloto del Programa Barrios Bonaerenses, por ese motivo, es uno de los que más tiempo lleva de funcionamiento con el mencionado programa.

Los criterios de selección de la unidad de análisis han sido los siguientes: hombres y mujeres beneficiarios del plan Barrios Bonaerenses en el Barrio El Carmen; con antecedentes laborales previos a la inclusión a este Programa ya que a través de su trayectoria de trabajo pueden tener un marco más amplio de referencia a la hora de pensarse en la actualidad como trabajadores; otro criterio de selección ha sido la edad de los sujetos, se han seleccionado como unidades de análisis beneficiarios pertenecientes a tres categorías generacionales: los más jóvenes (desde 25 a 30 años), los de edad intermedia (31 a 45) y los más grandes (más de 45) ya que pensamos que la variable generacional influye y determina los sentidos, vivencias y posicionamientos frente al trabajar y el trabajo.

La puerta de entrada al estudio de campo fue a través de las trabajadoras sociales que se desempeñan en la Unidad Sanitaria del barrio. Hemos mantenido entrevistas con las profesionales que nos han permitido obtener datos para ir construyendo una primera imagen de las “redes organizaciones y formas de liderazgos político - ideológicos existentes; las fuerzas sociales actuantes en el seno de la comunidad; expectativas e intereses de los diversos grupos existentes...” (Cortazzo, 1985).

Luego hemos mantenido sucesivas entrevistas con los coordinadores de las cuadrillas del Programa en el Barrio El Carmen quienes han sido informantes claves y nos han contactado con los beneficiarios del Plan Barrios Bonaerenses.

En dichas entrevistas pudimos obtener un panorama mucho más vasto en lo atinente al barrio, a su gente, a sus necesidades, a sus expectativas y posibilidades. Nos ha permitido ir “comprendiendo el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 1993).

En las entrevistas con los beneficiarios se siguió de forma abierta una guía de preguntas e elaborada en función de los datos secundarios, de los datos obtenidos en las primeras entrevistas con los porteros, informantes claves, y luego fue testeada, analizada y ajustada a fin de completar el pre-test del instrumento.

El análisis de los datos implicó un trabajo de las entrevistas como textos, donde se segmentó a cada una de ellas a través de la codificación de los fragmentos de acuerdo a las dimensiones teóricas de referencia. Desde el punto de vista metodológico se ha trabajado en la dirección del valor (Samaja, 1994, pág. 278 y ss.), es decir en la construcción de las categorías temáticas que componen cada variable, conforme con los indicadores disponibles. Este fue un trabajo en el que se combinaron cuestiones teóricas con pautas empíricas surgidas de las entrevistas y grupos de enfoque.

Programa Barrios Bonaerenses: El objetivo del Programa Barrios Bonaerenses, implementado por el Estado provincial a partir de Julio de 1997 fue mejorar las condiciones de empleabilidad y proporcionar una subvención mensual a los jefes y jefas de hogar pertenecientes a familias sin ingresos o con ingresos mínimos, a cambio de la prestación de servicios en proyectos comunitarios.

Los beneficiarios pertenecen a 25 municipios del Conurbano, los tres partidos que comprenden el Gran La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca. La Provincia financia los pagos a los beneficiarios mientras que los Municipios se hacen cargo de los gastos operativos y de insumos para la ejecución de los proyectos. El Instituto Provincial del Empleo (IPE), tiene a su cargo la coordinación general del Programa; la evaluación, la aprobación y control de los proyectos comunitarios que son presentados por los Municipios; la selección final y el seguimiento de los beneficiarios. También es de su responsabilidad la implementación de los cursos de formación y capacitación conjuntamente con la Dirección General de Cultura y Educación.

El proyecto ARG 97/037 del PNUD, “Optimización de los Recursos del Estado y del Gasto Social en la Provincia de Buenos Aires” acordó con el IPE proporcionar asistencia técnica para la identificación y caracterización de los beneficiarios, diseñar las bases de un sistema de información y elaborar metodologías para monitorear y evaluar periódicamente el desarrollo del Programa.

El Ministerio de Economía se ocupa del pago a los beneficiarios en coordinación con el Banco de la Provincia. Los Municipios intervinientes realizan la pre-selección de los beneficiarios, elaboran y proponen los proyectos y proveen de los insumos para la ejecución de las obras. Otras organizaciones intervienen en proyectos y cursos de capacitación específicos; como por ejemplo el Ministerio de Salud provincial y asociaciones intermedias de los diferentes distritos en los que se implementa el programa.

Este Programa se articula alrededor de tres ejes centrales: el barrio como unidad geográfica; el esquema de organización del trabajo con grados de responsabilidad

similares a los que se presentan en el mercado laboral; desarrollo del componente de capacitación con el objeto de generar nuevas habilidades y competencias.

Los objetivos del programa fueron: contribuir al ingreso de los hogares en situación de vulnerabilidad social, cuyos jefes se encontraban desocupados; mejorar las condiciones de empleabilidad de la población participante; terminación de la escolaridad básica para adultos; formación profesional para la capacitación en oficios; formación para el trabajo en proyectos de autoempleo.

Para la ejecución de los proyectos de obra se optó por una estructura de cuadrillas. Cada una de ellas compuesta por 10 beneficiarios y un Coordinador General cada 10 cuadrillas cuya función era articular la organización y distribución de las actividades, la provisión de materiales y herramientas y la comunicación de las novedades de las cuadrillas.

El Programa estableció un conjunto de tipologías para la elaboración de los proyectos con el objetivo de orientar la selección de actividades. Se distinguieron cinco líneas de trabajo:

Infraestructura Sanitaria; infraestructura Social; viviendas; infraestructura urbana; proyectos productivos.

Beneficiarios del Plan Barrios Bonaerenses

El caso de la población con la que trabajamos cuenta con particularidades que es necesario atender. Se trata de sujetos que pertenecen a un Plan de Empleo Transitorio, específicamente Plan Barrios Bonaerenses. Para acceder a ocupar dicho lugar se deben cumplir ciertos requisitos: ser jefes de hogar desocupados pertenecientes a familias sin ingresos o con ingresos mínimos; asimismo otras condiciones son tenidas en cuenta: nivel de escolaridad del jefe y tres o más personas a cargo, y que los beneficiarios no reciban prestaciones previsionales o Seguro de Desempleo ni participar en otros programas de empleo.

Las personas que hemos entrevistado han tenido alguna otra experiencia de trabajo, pero vienen en general con una larga historia de inestabilidad laboral y económica. En algunos casos han tenido la oportunidad de trabajar formalmente, haciendo aportes, pero la mayoría de los entrevistados en cambio ha tenido siempre trabajos en negro, sin ningún tipo de beneficios sociales.

Muchos de los entrevistados han venido de sus provincias de origen por falta de empleo, intentando probar suerte en Buenos Aires. La vida aquí ha sido para ellos dura. Les ha costado conseguir vivienda, trabajo, abastecerse y llegar a satisfacer sus necesidades básicas. Algunos de ellos han logrado tener su vivienda a través de algún programa social, otros así logran conseguir los alimentos para su familia.

Significación del trabajo y planes de empleo: la perspectiva de los beneficiarios del Plan Barrios Bonaerenses

A continuación desarrollaremos algunas dimensiones analizadas que consideramos significativas intercalando fragmentos tomados de los entrevistados:

1.El trabajo como valor identitario

Basándonos en Freud podemos afirmar que en el plano de la constitución subjetiva, el trabajo se encuentra en la vertiente de los mecanismos que permiten la relación hombre-mundo exterior, como uno de los privilegiados y de mayor alcance. Asimismo, en el plano cultural el trabajo como forma de dominio de la naturaleza, aparece como la actividad esencial que liga al hombre con la sociedad.

La identidad, no remite sólo a relaciones psico - afectivas intrapsíquicas o intersubjetivas sino también al encuentro con la realidad y las exigencias sociales. La identidad, se constituye en la intersección entre las aspiraciones inconscientes, los deseos y sus posibilidades de realización en el campo social.

Una de las dimensiones en que se expresa el valor del trabajo es el “saber-hacer” del oficio. El trabajo enfrenta al sujeto a los obstáculos que le plantea la tarea y al logro del control sobre la misma. El saber- hacer aparece como el conjunto de estrategias satisfactorias que se han logrado en el dominio del objeto de trabajo. Además de un acto individual, constituye el capital colectivo de un grupo que comparte la actividad. En este sentido, el saber- hacer es una parte de la historia compartida del grupo y de cada sujeto con la tarea.

La posesión de un cierto saber del oficio así como su reconocimiento por parte de terceros constituye un atributo valorado y que da valoración a quienes lo portan. Así, el no sentirse poseedor de cierta capacidad o conocimientos reconocidos socialmente puede generar vivencias de descalificación e inutilidad que conlleven al sufrimiento.

En cuanto al *reconocimiento* de su trabajo, éste se expresa por los entrevistados en tres niveles a) el mercado de trabajo; b) la comunidad; c) la familia.

- a) Con respecto al reconocimiento que pueda tenerse de esta actividad por el mercado de trabajo, los beneficiarios consideran a su actividad como descalificada, piensan que cuando termine su relación con el Plan la experiencia adquirida no les servirá para conseguir un trabajo, incluso se refieren a la categoría de beneficiarios de un Plan de Empleo como vergonzante “*Te imaginás, salir de acá y decir: sí, yo estuve en el PBB. Quién te va a tomar? A mí me va a dar vergüenza*” (Luis, 56).
- b) El reconocimiento por la comunidad, es ambiguo. Por un lado, piensan que los vecinos del barrio ven como positivas sus tareas ya que conducen al bienestar general. Sin embargo, sienten que la percepción que tienen los vecinos de ellos es que si están ocupando el lugar de ‘beneficiarios’ es porque son vagos, ‘ñoquis’, que los une al Plan meramente una cuestión política.
- c) El reconocimiento por la familia es más claro, en casi todos los casos –aunque magro- es el único ingreso que se percibe en el hogar, lo cual favorece el reconocimiento de su labor.

Con respecto al *saber-hacer*, en el caso de los hombres y sobre todo en el caso de las generaciones de edad intermedia y mayores, se da la situación de que habían realizado

el tipo de tareas que hacen actualmente. Sin embargo, no se sienten identificados con ellas. Muchos de ellos tienen un oficio que no es reconocido por los organizadores del Plan y es en ese oficio donde para ellos se juega el saber - hacer y su identidad como trabajadores.

En el caso de las mujeres, las actividades que realizan dentro del Plan son totalmente novedosas para ellas. Socialmente son consideradas actividades ‘de hombres’. Reconocen que lo que están aprendiendo, es muy difícil que aumente sus competencias para encontrar un trabajo fuera del Plan.

Sin embargo, estas tareas les devuelven una imagen de mujer que lucha, con fuerza. Aquí se juega otra forma en la que el trabajo se encarna identitariamente: el trabajo como *forma de ser*, en la cual la cuestión no pasa ya por algo que se tiene sino que se encarna como algo que se “es”. En este grupo, esta forma de representación del trabajo, parece darse sólo en el caso de las mujeres. Por el contrario, en el caso de los hombres, el trabajo como forma de ser, se plasma en las generaciones intermedias y mayores en relación al trabajo que han tenido, pero no con respecto al actual.

Las mujeres que integran el Plan son viudas, separadas, mujeres que no han formado una pareja estable, y en todos los casos con una prole a quien mantener. Ellas hablan de su espíritu de lucha, que “*es cuestión de voluntad y de ponerse, yo soy así. Soy trabajadora*”(Cecilia, 35)

En cuanto a la *percepción que tienen de sí mismos como trabajadores*, los entrevistados se definen por los trabajos que han tenido durante su vida, asignándoles a ellos un valor identitario “*Yo soy yesero*” (Manuel, 47), “*Ex – metalúrgico*” (Alfredo, 43); o por lo que sienten que son actualmente siendo en estos casos la representación totalmente negativa y conllevando una carga de pudor “*Nosotras somos mujeres de la calle pero mal pagas*”(Silvia, 34), “*Ahora parezco una mujer albañil*” (Marta, 42), “*Nosotros no somos nada*”(Juan, 45).

Es notable la diferencia entre los que se definen como trabajadores por el oficio que han realizado durante su vida, donde se trata de trabajos socialmente valorados y reconocidos donde los entrevistados se expresan con orgullo; en tanto que es llamativa la carga de frustración y vergüenza frente a la actividad actual, plasmándose que no hay un reconocimiento propio ni social sobre la tarea, el contenido del trabajo, ni la situación de ser beneficiarios de un Plan de Empleo en particular.

La *identidad de los beneficiarios de planes de empleo*: los entrevistados se sienten objeto de asistencia, sin posibilidades de revertir nada; definirse con la expresión “*Somos la resaca*” (Juan, 56) habla de la situación de exclusión social en la que se reconocen. Asimismo, se les juega de manera muy marcada sentimientos de indignidad y de impotencia. Son muchas las concesiones que realizan para conservar su puesto, sienten que nada pueden cambiar, nada pueden transformar, que están en el borde de los límites que impone la sociedad, que de algún modo, estando dentro del plan son excluidos, pero no marginales (Castel, 1997).

2. Representaciones sobre el Plan

La cuestión política y el Plan: al respecto, los entrevistados refieren que dicha vinculación es clara y que por ella se viven muchas situaciones de injusticia “*Acá se viven muchas situaciones de injusticia... hay muchachos con hijos que no pueden entrar y solteros que están adentro... es por política...*” (Alejandro, 32), otros señalan que “*Hay gente a la que le han dado de baja y al día siguiente vienen a firmar*” (José, 43).

También afirman que por el temor de perder su lugar han tenido que ir varias veces a actos políticos como una manera de cuidar su permanencia en el Plan “*A los actos quieras o no tenés que ir. Te tienen que ver. Se juega el puesto, y sino, lo mínimo es que te pongan falta*” (Fernando, 54). Lo cual nos lleva nuevamente a los sentimientos de indignidad antes descriptos.

Valoración sobre los distintos elementos del Plan, condiciones y medio ambiente de trabajo⁵:

Cursos: Los cursos son duramente criticados, por un lado, porque una vez que el beneficiario recibe un curso, se le dá de baja “*Cómo vamos a querer anotarnos en los cursos si después nos quedamos sin esto que es lo único que tenemos?!*” (Estela, 29); por otro, por el tipo de cursos que dan ya que muchas veces escapan del interés de la gente o la modalidad en la que se dan no coincide con la esperada ya que no responde a los requerimientos necesarios para conseguir un puesto de trabajo “*Los cursos no sirven para nada, dieron uno de electricidad, pero teórico...*” (Esteban, 56). Los cursos que quisieran recibir dentro del Plan son los de aplicación concreta en el mercado de trabajo y de índole práctica. No están en desacuerdo con un curso de electricidad sino con la modalidad que se adoptó en su dictado. Las mujeres prefieren peluquería, que les enseñaran a coser, talleres de cocina, etc.

Aquellos entrevistados que pudieron completar sus estudios primarios dentro del Plan se sienten agradecidos por esa situación y piensan que “*no es mucho pero ya por lo menos es algo*” (Luis, 59). De todos modos, reconocen que si bien están mejor no es suficiente para competir en el mercado laboral actual.

Condiciones de trabajo: los entrevistados aluden a la falta de *herramientas, materiales y ropa de trabajo* adecuada y en buen estado. Es el Municipio quien debiera entregárselos pero los entrevistados afirman que “*Las herramientas muchas veces las traemos nosotros, se van gastando, rompiendo y no las cambian. Acá todo depende de la gente para que funcione. Ni guantes nos han dado y los materiales muchas veces llegan tarde*” (Luis, 36)

Con respecto al *subsidio* que reciben consideran que es escaso, pero frente a no tener nada, sienten que “*al menos es algo*”. Actualmente cobran \$ 200.- mensuales los beneficiarios; \$300.- los coordinadores (hay un coordinador por

5. Por condiciones y medio ambiente de trabajo nos referimos a la conceptualización realizada por Neffa al respecto (Neffa, 1988)

grupo) y \$ 300.- los serenos que cuidan los materiales. sin embargo la resignación no alcanza para esperar cobrar puntualmente “*antes cobrábamos los primeros días del mes, ahora estamos cobrando el 25... cualquier día. Depende del número de documento*” (Juana, 48), asimismo, se quejan de que les han bajado últimamente el monto de lo que cobraban..

Con respecto a la *organización del trabajo* por cuadrillas refieren en general que fue difícil al comienzo, pero no en la actualidad, “*a mí me costaba al principio, ahora, si no viera a la cuadrilla la extrañaría...*” (Luisa, 39), aluden a que se crean vínculos entre los miembros de las mismas. Disponen de un Reglamento General que como este Barrio en particular fue Plan Piloto del Plan, refieren que fue entre ellos que elaboraron el Reglamento y que “*los del IPE después se lo copiaron*”. Para esta actividad, en su momento se había puesto desde el Gobierno de la Provincia un grupo de profesionales que dirigieron y coordinaron entre otras actividades el diseño del Reglamento, pero no hay ningún señalamiento al respecto por parte de los beneficiarios.

Refieren no disponer de ningún tipo de *seguro en caso de accidente* y temen perder el lugar en caso de enfermedad o embarazo ya que no tienen posibilidad de tomarse licencias. Sin embargo expresan que “ellos” (aludiendo a los organizadores del Plan) afirman que cuentan con un seguro por accidente.

El **contrato** lo firman en el lugar donde desenvuelven sus actividades porque expresan que “*sería imposible si tenemos que ir al Municipio porque no tenemos ni para viajar*”. Refieren que los contratos los firman cada seis meses pero saben que éste culmina a fin de diciembre de 1999.

Control: No manifiestan ningún comentario significativo con respecto al control del horario de entrada y salida; el control del trabajo se va haciendo por el coordinador durante la ejecución del mismo diariamente y en el caso de este Barrio en particular la tarea queda centralizada en una figura reconocida y aceptada por los beneficiarios. Sin embargo, es interesante al respecto lo que se desarrolla a continuación.

Relación con los superiores: en este caso en particular, es reconocido como coordinador alguien que lo ha sido formalmente, pero que actualmente ha sido desplazado de ese lugar por otro que fue elegido “a dedo”, “por política”. El reconocimiento de los beneficiarios hacia este último es nulo, en cambio reconocen como coordinador al anterior, que conoce el trabajo, las características del Plan, es del Barrio y de hecho esta persona continúa con muchas de las tareas que llevaba a cabo anteriormente.

Para pedidos de permisos especiales (retirarse antes, faltar un día, etc.), suelen hablarlo con el coordinador de la cuadrilla y es él quien maneja la situación.

Beneficios: consideran no recibir ningún tipo de beneficios, por el contrario, aseguran que “*no se respetan ni los beneficios que están dentro del Plan*” (Juan, 56), como ejemplo señalan que los días de lluvia por reglamento no tienen que ir a trabajar, pero que por el temor que tienen de perder el lugar de ‘beneficiarios’ muchos van a firmar, con lo cual, se crea la situación de que todos tienen que ir porque el que deja hacerlo queda en falta.

3. Representaciones sobre el contexto:

La visión en relación al *contexto en general* es sumamente negativa; los entrevistados atribuyen las características de su situación particular a las del contexto general.

Sienten una pérdida de justicia general que se plasma en su cotidianeidad *“la justicia social ya no existe más, por eso tenemos que aguantar y aguantar...”* (Esteban, 56).

Si bien muchos tienen trayectoria de militancia política, sienten que ya no se puede creer en los políticos *“Acá todos los políticos se roban todo”* (Juan, 45).

Asimismo, las interpretaciones de muchos de los entrevistados corren en la línea de interpretar lo individual como determinado por lo social: *“Por qué hay tanto afano? Los pibes no tienen nada y se cansan. A los chicos les conviene más reventar un estereo que trabajar”* (Alfredo, 43)

Es de destacar que las mujeres comparten esta visión negativa del contexto en general, sin embargo, el recorrido y la lectura que hacen de la misma, es a través de la historia de sus hijos, y el análisis que hacen del contexto no lo relacionan tan directamente con el contexto en general, sino con los cambios a nivel de la estructura familiar, *“Todo se fue haciendo cada vez más difícil, los chicos fueron creciendo y fuimos necesitando más cosas...”* (Zulma, 47).

La percepción que se tiene del *contexto laboral* es especialmente negativa. En casi todos los casos han pasado por una historia laboral, de un trabajo de algún modo estable que han perdido porque las empresas han quebrado o han tenido que reducir el personal. A partir de esta situación, el caso de los hombres es el hacer changas y en las mujeres trabajar de modo cada vez más inestable en servicio doméstico. *“Ahora te hacen contratos y nunca llegás a estar efectivo”* (Daniel, 34) *“Al no haber trabajo, ahora todos te explotan”* (Cecilia, 35), *“La situación hace que todos esté dado vuelta, hay mucho abuso, los de abajo son los que buchonean para quedar bien y no perder el trabajo”* (Daniel, 34).

4. Características del colectivo de trabajadores:

Nos referimos al colectivo de trabajadores apelando a un nivel de integración que se constituye en una construcción imaginaria y real (Dejours, 1990), que tiene efectos simbólicos entre las personas que comparten diariamente una organización de trabajo. Sólo puede denominarse “colectivo” a aquel grupo de compañeros de trabajo que tiene la suficiente cohesión como para desarrollar sistemas de defensa en grupo que reemplazan a cualquier sistema individual. Comparten una ideología común y funcionan como diversos sistemas de inclusión y exclusión que delimitan espacios simbólicos diferentes.

Clasificaciones prácticas: *Entendemos por esta dimensión las clasificaciones que se hacen de modo espontáneo al interior del grupo de trabajadores; éstas sirven para marcar los límites entre un ‘nosotros’ y un ‘ellos’, para resaltar lo propio en oposición a lo otro; trabajo de significación que otorga identidad a la diferencia. Así, los entrevistados distinguen entre: - los que trabajan / los ñoquis (estos serían aquellos que no trabajan nunca pero que cobran el subsidio beneficiados por alguna cuestión política).*

Otra clasificación que se dá al interior del grupo de beneficiarios es: - los que trabajan siempre / los vagos (entendiendo por estos aquellos que cumplen con los horarios, van cotidianamente pero a la hora de hacer el trabajo no se lo toman seriamente, lo hacen demasiado lento perjudicando al resto de la cuadrilla).

En cuanto a las *prácticas* que se establecen surgieron algunas llamativas. De algún modo los beneficiarios han recreado una organización del trabajo basándose en su cultura como trabajadores al mejor estilo fabril o empresarial. Así, por ejemplo refieren “*De nosotros mismos surgió la organización, tratamos de evitar todo tipo de amiguismo*”(Juan, 60) “*como este Barrio fue piloto, al principio no estaban claras las normas. Fuimos nosotros que empezamos a cumplir el horario como el de otro trabajo más*”. Esta necesidad de recrear y homologar las características de organización del trabajo anterior al del Plan es notable. En caso de embarazo, el Plan no prevee formalmente la situación de licencia y ésta se convierte en una causa que puede llevar a perder el lugar de beneficiario. Desde el IPE reconocen que darle la baja a una mujer en esta circunstancia o a una persona enferma es considerada un “error” ya que no tienen esa voluntad, pero de este modo, todo recae en la figura del coordinador que comunique de la situación a la autoridad correspondiente para que el caso sea contemplado en particular. Los beneficiarios han encontrado otro modo de resolver estas cuestiones “*Nosotros a XX cuando estuvo embarazada le hemos dado licencia... si hasta con la cuadrilla le hemos dado hasta días por lactancia...*”

Los coordinadores perciben el compartir el mate durante la jornada como una práctica positiva que al comienzo del desarrollo del Plan no se daba.

Una cuestión para destacar es que la mayoría de las mujeres – de todas las generaciones - refieren que encuentran más liviana las tareas que desarrollan actualmente que las que hacían anteriormente (en general era limpieza en casas de familias o cuidado de niños). Frente a esto, se podría sostener como hipótesis que se trata de una defensa colectiva (entendiendo por ella un mecanismo de defensa elaborado por un grupo particular y dirigida a enmascarar, contener y ocultar una ansiedad grave⁶). El trabajo que ahora hacen nunca antes lo habían hecho, han pasado por situaciones de trabajo totalmente diferentes, han hecho zanjas, han levantado construcciones, han participado en cableados, etc.; es decir que la carga física de trabajo es mucho mayor y las situaciones a las que están expuestas más riesgosas. Sin embargo sólo en casos aislados refieren haber sentido dolores físicos y toman al trabajo como si se tratara de cualquier otro.

5. Representaciones sobre el futuro

Ha sido difícil trabajar sobre las *dimensiones relacionadas con un futuro*, con un proyecto, con los sueños y expectativas de los entrevistados. Es que el presente es duro y la representación sobre el futuro es más difícil aun. Las posibilidades de pensar

6. Al respecto, consultar: Dejours, C. “*Trabajo y desgaste mental*”, Ed. Humanitas, Bs. As., 1990.

Reforma del Estado, sociedad y significación del trabajo en beneficiarios de planes de empleo en cómo serán las cosas en el futuro inmediato genera mucha angustia y dolor. Las distancias entre lo que se espera y lo que las condiciones actuales permiten es abismal. Por otra parte, aquello que se espera en general está muy ligado a la dignidad, a no tener que bajar la cabeza para conseguir aquello que mínimamente permite seguir. El futuro se lo sueña para los hijos, para los nietos. El futuro no es para cada uno de los sujetos entrevistados, la sensación es que las cartas ya están jugadas y no hay forma de revertir el juego.

La *visión del futuro* va de la mano con la del contexto general y laboral actual, es totalmente negativa y cuesta mucho pensarse en un futuro inmediato: diciembre de 1999, momento en que el Plan termina. La visión del futuro está atravesada por la expectativa de qué pasará después de ese momento. En cuanto al contexto general, suponen que empeorará. Para los mayores, la preocupación recae en la juventud, “*Todo va a estar peor, a mí me preocupa la juventud, me preocupan mis nietos, no tanto yo*”(Antonio, 62); en el caso de la generación intermedia la expectativa es tratar de conseguir un trabajo que permita un ingreso mínimo para mantener la familia y darles la oportunidad a los hijos que ellos consideran que ya no tienen.

6. Expectativas, oportunidades:

Con respecto a la *expectativas para los hijos* –que en los entrevistados de una generación mayor se extiende a los nietos–, se centra en que los hijos puedan hacer lo que ellos no hicieron y ligada no sólo a la posibilidad de estudiar para progresar sino a la satisfacción de necesidades más básicas “*Me gustaría que mis hijos puedan conocer lo que yo no pude... nosotros comemos un asado una vez por mes, un pollo cada veinte días... ojalá ellos puedan otras cosas...*”(Abel, 35); asimismo, se habla del esfuerzo de los padres para tratar de brindarles mejores posibilidades “*Tenemos tres hijos, le estamos pagando un curso de computación al mayor... nos estamos esforzando mucho pensando que eso será un beneficio...*”(Abel, 35). El caso de las mujeres que no tienen pareja, es diferente, ellas esperan que se abran más fuentes de trabajo para los chicos, para poder ayudar en las casas.

En relación al *trabajo considerado como ideal*, la tendencia es pensarlo como aquel que “*permita mantener a la familia con dignidad*”(Abel,, 35), o a identificar al trabajo ideal con aquel que permita tener acceso a obra social. Es de destacar que definir el trabajo ideal para muchos entrevistados ha sido difícil o no lo han hecho porque no han podido o porque consideran que un trabajo de este tipo no existe ni siquiera en sus sueños “*Trabajo ideal? Eso no existe*”(Luis, 56).

La *representación del estudio ligado al progreso* se manifiesta como tendencia pero atravesada por la coyuntura actual. “*Sí, hay que estudiar, si hasta para sereno te piden el secundario*”(Manuel, 47). La idea es que el estudio es necesario pero no suficiente. La ideal del progreso nuevamente aquí queda ligada a la de vivir con dignidad.

El lugar que desde el Plan se le asigna a los beneficiarios

Lo que se pone en evidencia a partir del análisis del discurso de los entrevistados es el lugar particular que se les asignan desde el Plan de Empleo Transitorio y que comparte las características generales de las “políticas focalizadas” que se implementan desde el Estado como consecuencia de su retirada, de su nuevo rol y de la lógica del mercado imperante, basado en la especulación y la concentración económica.

Aquí se estigmatiza a los sujetos, se los convoca por pobres y se los deja en ese lugar. Pareciera que esta pobreza debe tratarse con políticas focalizadas, asistenciales o de caridad, como si el desarrollo social no fuese hoy prioritario, y la participación de los involucrados innecesaria. Creemos -al igual que Juan Villarreal (1996)-, en la necesidad de reconceptualizar la pobreza y la exclusión, construyendo otra problemática partiendo de los conocimientos y saberes prácticos que lo involucran.

La descalificación de los sujetos parte incluso de las tareas que se les asignan desde el Plan. Muchos de los beneficiarios cuentan con experiencia laboral previa, con un oficio con el que se identifican como trabajadores. Estos saberes anteriores no son tenidos en cuenta, pero tampoco se les ofrece un aprendizaje para las nuevas tareas en las que se inician lo cual resulta aún más claro y difícil de llevar en el caso de las mujeres.

Desde estos proyectos no se involucra a los sujetos como movilizadores de la transformación y el cambio. Se los refuerza en el lugar de ‘pobres’ que deben agradecer lo que se les ofrece porque no hay otras salidas posibles.

Desde estos programas se ayuda a la sobrevivencia de los más vulnerables aceptando y hasta profundizando los niveles de desigualdad social y exclusión existentes.

Conclusiones

Basándonos en Méda (1998), podemos afirmar que la lectura y la intervención de los gobiernos frente a situaciones como las descritas se centra en crear empleos “a cualquier precio”, esto significa que se estima como absolutamente legítimo e imprescindible crear puestos de trabajo aunque sean temporales, carezcan de contenido o interés, profundicen las desigualdades o sean desvalorizados socialmente.

Tener empleo, en una sociedad capitalista es central para una integración social plena. El empleo debería estar legitimado, ser productivo y brindar ingresos adecuados.

Los puestos de trabajo generados desde programas como los aquí descritos no generan este tipo de empleo, son programas diseñados para aquellos que se quedaron al margen del mercado laboral, no alcanzan a dar respuestas a las problemáticas asociadas al desempleo: aislamiento, pérdida de capital social, etc.

Hoy las relaciones de trabajo-producción nos hablan de una sociedad compleja, en la que unos tienen empleo y otros “hacen algo” que es harto difícil conceptualizar. Por eso el abordaje de esta problemática no puede seguir sustentándose en una homogeneidad inexistente, puesto que la exclusión tiene diversos sentidos. Se debería apreciar las diferencias, identidades, lógicas en una búsqueda que debería conjugar lo económico, lo político y lo cultural.

Reforma del Estado, sociedad y significación del trabajo en beneficiarios de planes de empleo

Las políticas sociales deberían resultar de una combinación de políticas públicas coherentes, integrales y con los destinatarios como protagonistas de un cambio social que posibilite recuperar protagonismo a los destinatarios, para posibilitar una democracia verdaderamente participativa en lo social, en lo político y en lo económico.

Referencias Bibliográficas

- Castel, R. (1997). *La Metamorfosis de la Cuestión Social*, Buenos Aires: Paidós.
- Cetrángolo, O. y Golbert, L. (1995). *Desempleo en la Argentina: Magnitud del problema y políticas adoptadas*, Serie de Estudios N°8, Buenos Aires: CECE..
- Cortazzo, I. (1985). Saúde e Trabalho. En *Archivos de Medicina Preventiva*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Faculdade de Medicina e Departament de Medicina Preventiva, Saúde Pública e Medicina do Trabalho, N°7 jan/jul..
- Dejours, Ch.(1990). *Trabajo y Desgaste Mental* , Buenos Aires: Ed. Humanitas.
- Freud, S. (1960). *El Malestar en la Cultura*, en Obras Completas, Madrid: Biblioteca Nueva.
- García Delgado, D. (1992), *Cambio cultural, participación y espacio público*”, MIMEO.
- García Delgado, D. (1994). *Estado y Sociedad*, Buenos Aires: Tesis Norma.
- Golbert, L. (1999). *Los problemas del desempleo para las políticas sociales*, MIMEO.
- Méda, D. (1998). *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Ed. Gedisa, Barcelona.
- Moscovici, S. (1983), The phenomenon of social representations, En R. Farr y S. Moscovici (Eds.), *Social Representations*. Cambridge University Press.
- Neffa, J. C. (1988), *Qué son las condiciones y medio ambiente de trabajo?*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1999), *Programas de empleo transitorio*, Buenos Aires: Ministerio de Economía.
- Samaja, J. (1994). *Epistemología y Metodología*. Buenos Aires: EUDEBA
- Stolkiner, A. (1994). Tiempos ‘posmodernos’: ajuste y salud mental. En E. Galende (Ed.). *Políticas en Salud Mental*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Tenti Fanfani, E. (1993). Cuestiones de exclusión social y política. En *Desigualdad y Exclusión* Buenos Aires: UNICEF-Losada
- Vasillachis de Gialdino, I. (1993), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico – epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Villarreal, J. (1996). *La Exclusión Social*. Buenos Aires: Tesis Norma

